Pervivencia del patronato indiano en el período independiente. El caso del Colegio Mayor del Rosario de Bogotá (1810-1850) (pp. 373-396): la nascente República de Colombia se proclamó heredera del Derecho de patronato ejercido por la Corona en el período hispánico, recayó en el ejecutivo republicano el patronato sobre el Colegio Mayor, pero, como se explica en esta comunicación, el Colegio resistió los embates y logró llegar a mediados de la centuria decimonónica rigiéndose por sus constituciones originales, de 1664, en un claro ejemplo de pervivencia del Derecho indiano local tras media centuria de republicanismo. Carlos SALINAS ARANEDA, *La influencia del Derecho canónico en el Código Civil a través de las Siete Partidas* (pp. 397-420): en la última de las comunicaciones publicadas en estas actas, después de abordar brevemente y en general el influjo del Derecho canónico en las Partidas, se analizan los casos en que el Código Civil de la República de Chile ha recibido el mismo influjo canónico, pero a través del texto alfonsoino.

Las actas cuyo contenido resumido he presentado en las páginas que anteceden, fueron presentadas en una ceremonia pública realizada durante el desarrollo del XVI congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano celebrado en Santiago de Chile entre el 29 de septiembre y el 2 de octubre de 2008. Vienen a agregarse a las actas de los congresos anteriores, las que constituyen, en su conjunto, el más completo conjunto de estudios sobre el Derecho que rigió en América durante el período hispano y su proyección a las naciones americanas independientes. Difícilmente se puede encontrar una rama del Derecho, de dimensión continental, que cuente con tan amplio, variado, completo y autorizado conjunto de estudios.

CARLOS SALINAS ARANEDA

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

DELLAFERRERA, Nelson, *Procesos canónicos. Catálogo (1688-1888) Archivo del Arzobispado de Córdoba* (Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho Canónico, Instituto de Historia del Derecho Canónico Indiano, 2007), 1007 págs.

En 1990 el autor publicó un catálogo de causas matrimoniales del obispado de Córdoba que iba de 1688 a 1810, en el que se incluían 95 fichas dedicadas sólo a las causas matrimoniales. El presente catálogo complementa ampliamente el anterior, que se incluye en su totalidad en estas páginas. Se trata de la publicación de 2374 fichas en que se describen los procesos judiciales conocidos por el tribunal eclesiástico de Córdoba entre 1688 y 1888, en los rubros más importantes de la actividad de un tribunal eclesiástico de la época, esto es, causas por esponsales, de divorcio, de nulidad de matrimonio y penales. Como lo explica el autor en la introducción, las fichas ahora publicadas recogen de manera resumida un total de 16.170 fojas, escritas casi siempre por ambos lados, que representan casi íntegramente la administración de justicia eclesiástica en el antiguo Tucumán y en la diócesis de Córdoba.

Las causas por esponsales van de 1702 a 1880 y son una fuente importante para conocer las costumbres de la época y contrastar la legislación canónica con la civil. Las causas de divorcio y nulidad van desde 1688 a 1888, año este último en que se dictó la ley de matrimonio civil que hizo que los juicios de divorcio pasaran a ser dirimidos

por la autoridad civil, siendo más numerosas las causas de divorcio que las de nulidad; para las primeras, el autor hace una aclaración con el fin de comprender mejor las fichas: el divorcio perpetuo se concedía únicamente cuando se lograba probar la causal de adulterio; en los demás casos, el divorcio se concedía por tiempo determinado a menos que el esposo no se convirtiese ni con la oración, ni con las penitencias, ni con las correcciones que le proponía el juez, haciendo intolerable la vida del otro esposo y de los hijos, casos en los que el divorcio se declaraba por tiempo indefinido. Se advierte, además, un procedimiento diferente tratándose de procesos anteriores y posteriores al Código Civil de Vélez Sársfield. Las causas penales van desde 1699 hasta 1871; versan, por lo general, sobre la violación del derecho de asilo, clérigos que castigaban a sus fieles incluso con efusión de sangre o los injuriaban de hecho, inobservancia de la residencia parroquial, negligencia en el cumplimiento de los deberes parroquiales y remoción del oficio de párroco, desacato y desobediencia de clérigos penderos, clérigos que han agraviado con su conducta a la justicia secular, y otros.

En cada caso se describe el respectivo expediente con la indicación pormenorizada de los datos; en muchos casos se recogen y transcriben las partes más importantes del mismo y el texto de la sentencia cuando se ha considerado conveniente hacerlo. Es por lo que la información que aquí se recoge ha de ser útil no solo para el historiador del Derecho, sino también para el historiador de las mentalidades o de la vida privada, pues se recoge información, no pocas veces detallada, de los asuntos protagonizados por quienes se vieron envueltos en estos menesteres judiciales, proporcionando ricos datos históricos, antropológicos y sociales, amén de la información teológica que emerge de ellos. Preciso es tener presente, sin embargo, la especial clave de lectura con que hay que aproximarse a esta amplia información, pues la labor judicial de la Iglesia queda supeditada a un principio que ha de inspirar permanentemente la actividad no sólo de los jueces, sino que, en general, de quienes actúan con el Derecho, principio metajurídico lo llama el autor de este catálogo, cual es que la ley suprema en la Iglesia es la salvación de las almas, y a esta suprema ley hay que estar permanentemente sometidos. Es lo que explica, por ejemplo, algunas de las obligaciones impuestas por sentencia a los esposos, como la de hacer ejercicios espirituales, porque, precisamente, lo que se perseguía era ese supremo fin, que sigue siendo, hoy por hoy, *suprema lex in Ecclesia*, como lo dice el último canon del vigente código canónico.

Es de poner de relieve el período que abarca este catálogo, pues no se refiere sólo al período indiano, sino que abarca buena parte del siglo XIX, un siglo un poco olvidado por la historiografía hispanoamericana; lo que resulta tanto más interesante toda vez que es posible advertir los cambios que se van produciendo en la administración de justicia eclesial con el paso de los años, de las ideas nuevas que se van introduciendo y de la legislación que se va produciendo. Con este catálogo se ha dado inicio a las publicaciones en las que habrá de intervenir el recientemente creado Instituto de Historia del Derecho Canónico Indiano, en el seno de la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Católica Argentina, una de cuyas finalidades es el estudio y la investigación de ese Derecho canónico particular surgido en el siglo XVI.

Estas páginas han sido posibles porque el archivo histórico de la diócesis ha sido conservado con cuidado, habiéndose preocupado de él los prelados que a lo largo del siglo XX gobernaron esa iglesia particular. Y, por cierto, han sido igualmente posibles gracias al esfuerzo de su autor, pues son muchas las horas de trabajo, me imagino que a veces agobiante, que hay volcadas en ellas y que agradecemos, pues nos permiten

acceder, sin tener que desplazarse, a una información detallada y pormenorizada de parte importante de los fondos judiciales del archivo cordobés.

CARLOS SALINAS ARANEDA

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

ERDÖ, Péter, *Storia delle fonti del Diritto canonico* (Venezia, Istituto di Diritto Canonico san Pío X, Manuali 2, Marcianum Press, 2008), 191 págs.

Es la traducción italiana de la primera edición de este libro hecha en Alemania en 2002, en el que se recoge el fruto de años de enseñanza de las fuentes del Derecho canónico en la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Está dividido en seis capítulos a los que precede la introducción y siguen algunas indicaciones bibliográficas.

En la introducción el autor entiende por fuente todo fenómeno visible del que se pueda conocer el contenido de la norma jurídica, y las divide entre fuentes directas o primarias, categoría que comprende los textos legislativos y las costumbres jurídicas, escritas o verbales; y fuentes secundarias, esto es, todos aquellos escritos o colecciones que contienen el texto de la norma, en el entendido que fuentes no es sólo esto último, sino el conjunto de la obra en que se encuentra inscrito. Por lo general, las normas canónicas se encuentran recogidas en colecciones canónicas, si bien pueden encontrarse en otras fuentes, como pueden ser obras de historia de la Iglesia o documentos de controversias legales. En todo caso, en este libro se examinan sólo fuentes del Derecho canónico en sentido estricto.

Las fuentes canónicas pueden clasificarse de modos diversos, siendo los criterios principales: i) la natura de la norma jurídica contenida –colecciones de Derecho consuetudinario, conciliares, de decretales, miscelánicas y de Derecho estatal y canónico–; ii) la autoridad de la obra –privadas u oficiales–; iii) la autenticidad del texto –colecciones auténticas o falsificadas–; iv) criterio de clasificación –cronológico o sistemático–.

Finalmente en la introducción el autor aborda el discutido tema de la periodificación del desarrollo de las fuentes del Derecho canónico, adoptando la siguiente clasificación: a) período del Derecho antiguo, que va desde los inicios de la Iglesia hasta el año 1140, llamado también por autores protestantes período del Derecho de los cánones, pues son los cánones conciliares los que representan la forma típica de las normas jurídicas en la Iglesia; b) período del Derecho nuevo, de 1140 a 1563, período que comprende desde el Decreto de Graciano hasta el Concilio de Trento, llamado también del Derecho canónico clásico y, por autores protestantes, del Derecho de las decretales, puesto que fueron éstas las fuentes canónicas que asumieron un rol decisivo en lugar de los cánones conciliares; c) período del Derecho novísimo, desde 1563 a 1917, llamado por los protestantes del Derecho canónico vaticano o curial, puesto que, a diferencia del período anterior, el Papa desarrolla la tarea de redactar el Derecho de la Iglesia universal no en persona, sino a través de la curia romana; d) período de la codificación, iniciado en 1917 y todavía en curso.

Supuesta la clarificación de estos conceptos fundamentales, el libro se estructura en seis capítulos, como queda dicho, el primero de los cuales se dedica a las colecciones pseudos apostólicas y de los concilios antiguos; en cada caso se enuncian las